

El título de una de las últimas colecciones de ensayos de Martin Amis, *La Guerra contra el cliché*, podría servir muy bien como subtítulo de este volumen que conmemora los 25 años de la Wiener Musik Galerie. En él Bob Blumenthal se pregunta “¿Puede ser también el Jazz atípico Jazz definitivo?” en lo que parecería una simple pregunta retórica dada a generar una inmensa colección de ensayos que recorran todas sus implicaciones. Los 25 años de esta institución de la vida musical vienesa han sido un continuo desafío al *status quo* del jazz por medio de la discusión estética, de la resituación del compositor de jazz como creador de obras duraderas por encima del solo jazzístico como rasgo identitario, del énfasis en una “claridad racional-geométrica” sobre el emocionalismo, de la investigación de una “línea blanca” en el jazz, llevada a cabo por el cofundador de la galería, Franz Koglmann. Han abundado las proclamas del tipo “el solo de jazz está muerto”, la crítica de la reposición continuada del jazz de otra época como respeto a una tradición petrificada o del utopismo del free jazz que ha llevado a la mitificación y al terrorismo del solo sin lograr salir de este único argumento. Los títulos dados a cada uno de sus festivales -*Líneas paralelas*, *Ex tempore*, *El amor secreto del jazz por el modernismo europeo*: *Jazz Op. 3*, *Cool Noir*, *Let's Cool One*: *jazz de cámara*, *Respuestas en progreso*, etc.- tienen amplias implicaciones que invitan a convertirse en materia para el pensamiento y que delinean un ambicioso programa de redefiniciones y puesta en valor de momentos y figuras dignas de revistar. Porque lo cierto es que la galería estaba por delante cuando en 1992 interpretaban las obras de Bob Graettinger, cuando buscaba ya que *ensembles* de música contemporánea se ejercitasen en el sano *crossover* con la improvisación, cuando reivindicaban a Hans Koller, Bill Russo, etc. ¿Notas a pie de página? Si el jazz atípico es jazz definitivo lo es por su inasimilable y distintivo carácter de linde.

En pie de guerra frente al cliché



*Atypical Jazz /
25 Jahre Wiener Musik Galerie*

Edición a cargo de Ingrid Karl
y Bernhard Kraller

Fotografía de Reinhard Öhner
y Bernhard Kraller

Wiener Musik Galerie, Viena 2007. 280 pp

El grueso volumen de *Jazz Atípico* es una colección de ensayos bilingües (inglés/alemán), consta de cinco apartados en los que se traza la carrera de los músicos del festival de 2007 (String Trio of New York, Steve Kuhn, Sheila Jordan, Harald Koelbl, Bob Zieff, Richie Beirach y Franz Koglmann), se entra a fondo en la polémica levantada por el libro de Stuart Nicholson *¿Está el Jazz muerto (o ha cambiado de domicilio)?*, se recogen una serie de ensayos de estética en alemán, como *Zerfetzen der Zeit: Adorno und Derrida über Jazz*, y se hace recuento de los 25 años de actividad y su rastro fotográfico. Son los perfiles los textos más desiguales, pero destacan sobre todo el de Bill Shomaker dedicado a Sheila Jordan y un doble ensayo-entrevista de Jack Chambers (autor de la

biografía de Dick Twzardik) dedicado a Bob Zieff digno de relectura en el que las partituras por éste escritas para Chet Baker y olvidadas en un taxi adquieren el valor mítico de la maleta de Hemingway. Junto a este extraordinario documento sobre el creador de *Sad Walk*, se encuentran dos sustanciales entrevistas con Koglmann que, como resulta habitual en el compositor-trompetista vienes, están llenas de penetrantes puntos de vista en las que regala estupendas perlas como esta: “El Jazz se ha convertido en una “música clásica”, sencillamente andamos reinterpretándola una vez más”, y agrega “El historicismo es serio, mientras el clasicismo, al menos en música, tiene sentido del humor. Fíjese en Prokofiev, en el Stravinsky de los años 20. En este sentido Wynton Marsalis es un historicista, su música me recuerda más a los edificios historicistas de la Ringstrasse que al Stravinsky del período clasicista”...

Menos estimulante es la parte central dedicada al citado libro de Stuart Nicholson, y la refutación socio económica de su tesis que el autor ensaya en *Jazz en la Aldea Global* es ampliamente desarbolada por Henri Kaminski en su *Sobre la música negra y el tono nórdico en el jazz*. Junto a testimonio fotográfico, con excelentes fotos de un envejecido Jimmy Raney o un beckettianamente autista Derek Bailey, es la parte dedicada a los diseños y a la tipografía introducidas por la galería la más llena de particulares percepciones. La importancia de estos, realizados por fuhrer vienna (los encargados de realizar los del sello hatOLOGY) queda reflejada en una colección de publicaciones que, como señala la vocación de la galería, poseen toda el rigor estético de los catálogos de arte, o en este último caso de *Atypical Jazz*, de una monografía arquitectónica. Esa solidez de criterio, de la voluntad de detenerse ante las implicaciones de un análisis metódico, de la búsqueda de la coherencia, invita a numerosas reflexiones. El rico cuestionar sin fin que significa mantenerse en pie de guerra frente al cliché. ●